Señor Rector,
Señor Secretario de Estado,
Autoridades Académicas,
Querida Irene,
Claustro de Profesores,
Estudiantes, Señoras y Señores.

"La plenitud del logos es diálogo"
Emilio Lledó

Estas palabras del profesor Emilio Lledó[1], a quien está dedicado el salón que nos acoge, resuenan hoy con toda su plenitud para dar la bienvenida en nuestra universidad a Irene Vallejo Moreu, que recibe en este acto la máxima distinción de la UNED a instancias de nuestro Rector, Ricardo Mairal, y del Decano de la Facultad de Filología, Rubén Chacón.

Quiero agradecer a ambos la deferencia de encomendarme la *laudatio* en este solemne acto y, sobre todo, la iniciativa de impulsar esta propuesta, que adquiere un sentido muy singular, pues no se trata de reconocer una trayectoria científica consagrada, sino de distinguir la obra y la figura de una joven escritora que viene a encarnar la proyección actual de un fenómeno literario que ha merecido una atención creciente en los últimos años y cuyo sentido y alcance intentaremos desgranar a continuación.

Gracias a esta iniciativa, Irene Vallejo viene a sumarse, con un perfil propio, a otros escritores y filólogos prominentes que en los últimos años han merecido este reconocimiento en nuestra universidad, como Almudena Grandes (2020), Darío Villanueva (2020) y José Manuel Caballero Bonald (2013).

Un perfil propio, decía, que en poco tiempo ha situado a esta escritora aragonesa en primer plano en el panorama cultural español e internacional y que se conforma en torno a lo que podríamos llamar un humanismo de raigambre clásica, una corriente con una larga tradición en los estudios filológicos y literarios que ha contribuido a moldear, en este caso, una manera de escribir que es también, en cierto modo, una manera de sentir y de estar en el mundo. Porque el placer de escuchar y contar historias, el gozo íntimo y a la vez compartido de la lectura y el amor por los libros transitan sin solución de continuidad de la vida a la obra de esta lectora apasionada en un fructífero camino de ida y vuelta.

Una de las claves de la trayectoria de Irene Vallejo es la confluencia de dos campos de interés que se imbrican recíprocamente: la Filología Clásica y la creación literaria.

Su sólida formación en el ámbito de la Filología Clásica se fragua en la Universidad de Zaragoza, donde cursó la licenciatura en esta especialidad, por la que obtuvo el Premio nacional fin de carrera (2002), y llevó a cabo un Doctorado Europeo conjunto entre las

[1] E. Lledó Íñigo, "Lenguaje e historia de la filosofía", *Filosofía y Lenguaje*, Ariel, Barcelona, 1970, p. 106.

Universidades de Zaragoza y de Florencia (2007), de la mano de grandes especialistas en la literatura latina clásica como los profesores Ángel Escobar y Mario Citroni. Su dedicación a la investigación en este ámbito, gracias a becas y contratos predoctorales, prefigura algunos de los grandes núcleos de interés de Irene Vallejo: el descubrimiento del libro y de la valoración de la literatura del s. I d.C.,[2] y la reconstrucción del canon clásico de lecturas literarias, que perdura en buena medida en el canon occidental, objeto de su tesis doctoral[3] y una de las bases de *El infinitito en un junco*.

Estos trabajos constituyen el poso académico que nutre su aproximación a la creación literaria, que en sus inicios se desenvuelve a través de dos géneros que hoy sigue practicando: la columna periodística y la novela.

Las colaboraciones en periódicos, en forma de breves artículos o esbozos de ensayos[4], es un género en el que Irene Vallejo se ha ido curtiendo en el oficio y en el que se advierten algunos de los rasgos que van a estar más presentes en su obra: la búsqueda de un estilo claro y directo, a base de textos cortos y ágiles, que saben involucrar al lector, y el diálogo constante entre el presente y el pasado, de forma que un tema actual se revisa, se contrasta o se ilumina gracias al germen clásico grecolatino.

Las primeras incursiones en la novela son dos obras de ficción que tienen en común la exploración de la voz de los vencidos en contextos completamente distintos: su primera novela, *La luz sepultada*[5] -evocación de un verso de Miguel Hernández-, reconstruye cuidadosamente la intimidad de una familia republicana durante los meses que siguen al estallido de la guerra civil en Zaragoza; la segunda, *El silbido del* arquero,[6] se adentra en un juego entre la mitología y el proceso creativo, articulándose en torno a un mosaico de planos y voces entre las aventuras del mito de Eneas, el héroe troyano derrotado que sentará las bases de la fundación de Roma, y la reconstrucción imaginaria del tiempo histórico de Virgilio y sus vacilaciones a la hora de escribir la *Eneida*, una obra encargada por Augusto para exaltar la historia de Roma y legitimar su propia estirpe.

Otra faceta muy presente en la obra de Vallejo es la divulgación del mundo clásico, buscada en géneros como los álbumes ilustrados, en forma de cuentos basados en motivos grecolatinos en colaboración con diversos artistas, para acercar a los jóvenes las leyendas clásicas: *La leyenda de las mareas mansas*[7], sobre la fábula de Ceix y Alcíone que Ovidio

---

[2] *Terminología libraria y crítico-literaria en Marcial*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico" (CSIC), 2008.

[3] *Génesis y configuración del canon literario grecolatino en la antigüedad*, Universidad de Zaragoza 2007.

[4] De publicación asidua inicialmente en el *Heraldo de Aragón* y en la actualidad en diversos medios. Dos antologías de estas columnas se encuentran en *Alguien habló de nosotros* (Zaragoza, Editorial Contraseña 2017 1ª ed.) y *El futuro recordado* (Zaragoza, Editorial Contraseña, 2020, 1ªed.).

[5] *La luz sepultada*, Alcalá de Guadaíra (Sevilla), Paréntesis, 2011, 1ª ed.

[6] *El silbido del arquero*, Zaragoza, Contraseña, 2015, 1ª ed.

[7] *La leyenda de las mareas mansas*, ilustraciones a cargo de Lina Vila, Zaragoza, Editorial Comuniter, 2015, 1ª ed.

recoge en las *Metamorfosis*, y *El inventor de viajes*[8], inspirado en las *Historias verdaderas* de Luciano de Samosata, y más recientemente la edición gráfica de *El infinito en un junco* al cómic.[9]

Otro aspecto de la actividad literaria de Irene Vallejo se advierte en su vocación social, que se hace patente en diversas iniciativas ligadas al mundo del libro y de la lectura, tanto en España (el proyecto *Érase una voz,* con el fin de contar cuentos y narraciones orales a los niños hospitalizados y sus familiares) como en Hispanoamérica, en países como Colombia (*Motete* en el Chocó), Argentina (*Leer* en Salta), o México (*Fundación para las Letras*).

Pero el punto de inflexión en la carrera de Irene Vallejo ha venido de la mano de *El infinito en un junco: la invención de los libros en el mundo antiguo*,[10] tanto por el reconocimiento de la crítica y de los lectores, a tenor de los numerosos galardones que ha recibido, como desde el punto de vista de su repercusión editorial, con múltiples reediciones en España, traducciones a más de 40 idiomas y ediciones en más de 70 países.

La obra es una suerte de ensayo que tiene como hilo conductor la indagación en la historia del libro y de la lectura en Grecia y Roma, pero en realidad es mucho más que eso: es una reflexión amable sobre cómo el arduo proceso de transmisión de los textos antiguos ha condicionado y ha modelado las bases de nuestra cultura. Elaborada a base del bagaje de conocimientos de su formación doctoral, la obra rebasa el carácter puramente académico para enlazar las leyendas, las anécdotas y los acontecimientos de la Antigüedad con reflexiones sobre las más diversas facetas de la historia y de la actualidad y, sobre todo, para fundir con el relato la peripecia personal de la autora, que impregna con sus vivencias y emociones múltiples episodios de la obra, escrita además en momentos difíciles de la propia vida de Irene Vallejo y de su familia.

El resultado es un viaje en el tiempo, un juego de evocaciones que entablan un diálogo sin jerarquías entre la Antigüedad y muchos momentos de la historia hasta nuestro presente, a base de piezas breves teñidas de registros y tonos literarios muy variados pero siempre con un estilo dinámico y agudo que nos sitúa, como ha apuntado atinadamente Antonio Alvar[11], en la tradición de Baltasar Gracián y del propio Marcial, el poeta latino, tan cercano a Irene Vallejo, que cultivó el género epigramático, a base de poemas breves que combinan, precisamente, la agudeza y el ingenio.

Pero la obra es también un reconocimiento a la contribución de la Filología Clásica al mundo actual, una reflexión sobre el germen de ideas, de relatos y de actitudes transmitidos con sus luces, y cómo no, con sus sombras, por los textos del Mundo

---

[8] *El inventor de viajes*, ilustraciones de José Luis Cano, Zaragoza, Editorial Comuniter, 2014, 1ª ed.

[9] *El infinito en un junco* (edición gráfica), en colaboración con el dibujante Tyto Alba, Madrid, Debate, 2024.

[10] *El infinito en un junco: la invención de los libros en el mundo antiguo*, Madrid, Siruela, 2019, 1ª ed.

[11] "Irene Vallejo y sus clásicos", Irene Vallejo en conversación con Antonio Alvar, Ciclo "Los Clásicos en la voz de nuestras escritoras", Fundación Pastor de Estudios Clásicos, disponible en https://fundacionpastor.es/cursos/irene-vallejo-y-sus-clasicos/

Antiguo, un legado que penetra profundamente nuestra cultura y con el que seguimos, a veces sin saberlo, dialogando, enriqueciendo la comprensión del presente y abriendo nuevas miras hacia el futuro, pues, como decía Gabriel Miró, "nada mantiene tanto la quimera del libre camino como sentir la propia raigambre"[12].

La reflexión sobre la lectura y la defensa del libro cobran nuevamente protagonismo en el volumen *Manifiesto por la lectura. Caligrafías del cuidado*,[13] donde se reivindica la lectura como un acto colectivo y social profundo ("A través de los libros, anidamos en la piel de otros, acariciamos sus cuerpos y nos hundimos en su mirada. Y, en un mundo narcisista y ególatra, lo mejor que le puede pasar a uno es ser todos") y una condición necesaria para vivir en democracia, evocando a Martha Nussbaum ("la lectura forma parte de la preparación necesaria para vivir en democracia, p. 25). Los libros envueltos en múltiples imágenes ("botes salvavidas para nuestro tesoro de palabras en los naufragios del tiempo"; "albergues de la memoria, espejos donde mirarnos, frágiles universos que son nuestra fuerza") y son una herramienta necesaria para contrarrestar el vértigo de nuestro tiempo: "En esta época acelerada, los libros emergen como aliados para recuperar el placer de la concentración, la intimidad y la calma. Por eso, leer puede ser un acto de resistencia en una época invadida por la información nerviosa y desbocada."

La obra de Irene Vallejo es, ante todo, una apelación a recuperar el espacio de la palabra sosegada frente al vértigo de la aceleración y de la inmediatez, una invitación a retornar a una lectura íntima y a la vez compartida, en la que subyace otro ingrediente fundamental de este humanismo de raigambre clásica que cultiva nuestra autora: un fuerte componente ético, donde el diálogo con el bagaje de ideas que nos transmiten los libros antiguos va de la mano de una defensa inapelable de la convivencia, de la democracia y del espacio de la *res publica*, donde es posible la formación del *civis*, del ciudadano, y donde es posible por tanto la palabra compartida y el intercambio de experiencias, donde surge un verdadero acto de educación, de *paideia*.

Por eso querría terminar con estas palabras de *El infinito en un junco*:

"Los libros nos han legado algunas ocurrencias de nuestros antepasados que no han envejecido del todo mal: la igualdad de los seres humanos, la posibilidad de elegir a nuestros dirigentes, la intuición de que tal vez los niños estén mejor en la escuela que trabajando, la voluntad de usar -y mermar- el erario público para cuidar a los enfermos, los ancianos y los débiles. Todos estos inventos fueron hallazgos de los antiguos, esos que llamamos clásicos, y llegaron hasta nosotros por un camino incierto. Sin los libros, las mejores cosas de nuestro mundo se habrían esfumado en el olvido."[14]

Antonio Moreno Hernández

---

[12] Gabriel Miró, *El humo dormido*, ed. de V. Ramos, Madrid, Editorial Cátedra, 1978.

[13] *Manifiesto por la lectura. Caligrafías del cuidado*, Madrid, Siruela, 2020.

[14] *El infinito en un junco*…, p. 526.